

INT-0590

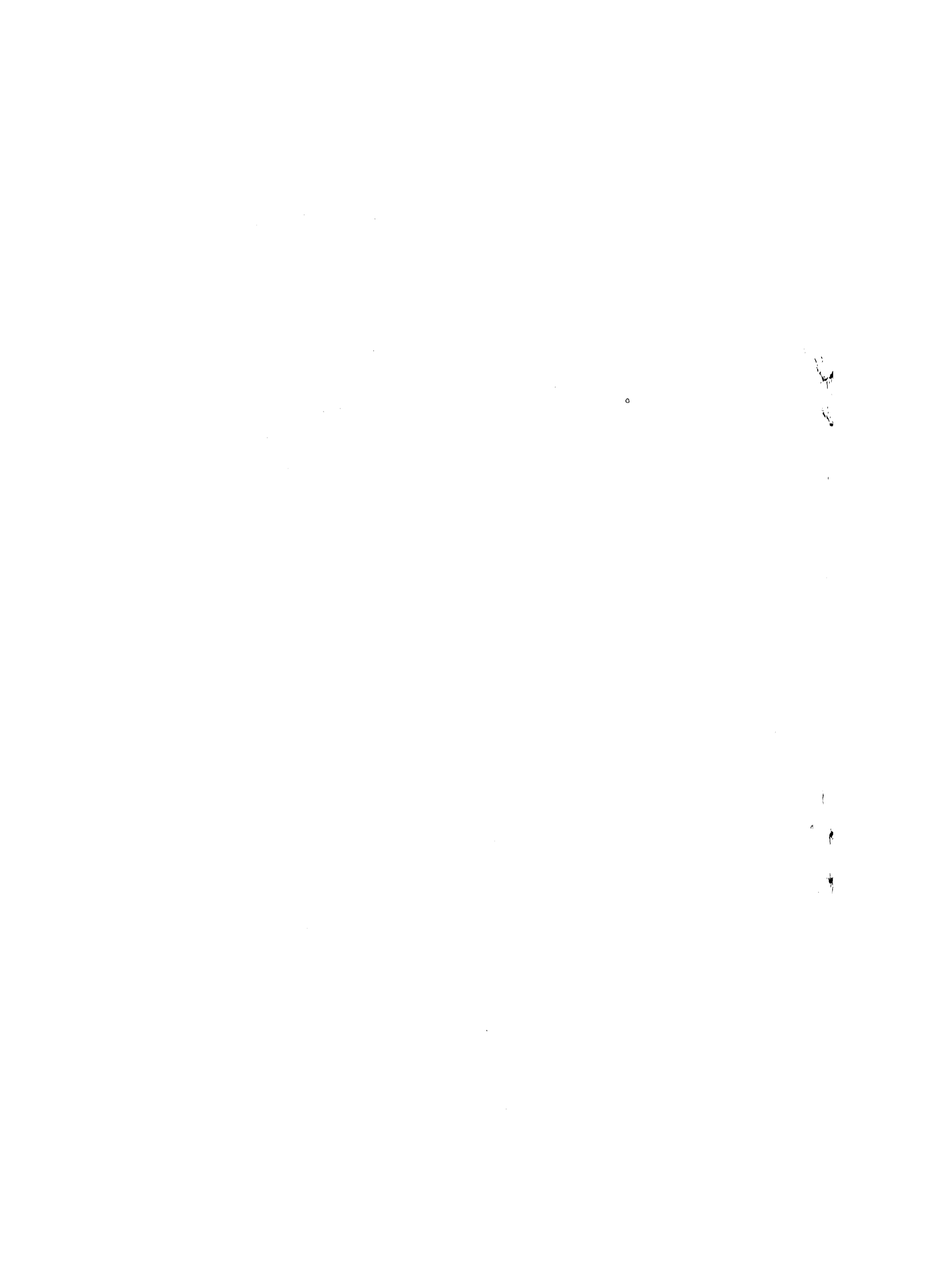
~~ETREDA (1984)~~
CEPAL (590)



CREACION INTELECTUAL, ESTILOS ALTERNATIVOS DE
DESARROLLO Y FUTURO DE LA CIVILIZACION INDUSTRIAL

Jorge Graciarena &/

&/ Este es un trabajo en que se exponen opiniones personales
que no comprometen a las instituciones de que forma
parte su autor.



1. Bosquejo introductorio

El debate intelectual reciente sobre los estilos de desarrollo &/ crece y se profundiza de una manera continua, y esto ocurre porque ganan terreno preocupaciones tan evidentes como generalizadas de que algo hay que hacer - y perentoriamente - para afrontar unos desafíos que resultan a menudo sobrecogedores, tanto por su carácter inédito como por la envergadura de los peligros entrevistados. Quizá sin exagerar, se podría afirmar que fuera del problema de la paz y la guerra, el desarrollo nacional y el orden mundial constituyen hoy en día los temas dominante en los debates políticos internacionales, particularmente de los que tienen lugar en los foros de las Naciones Unidas y en otros organismos conexos.

La idea de que el mundo tiene que cambiar es un punto que concita expresiones de acuerdo general de gobiernos, medios políticos, intelectuales y académicos, aunque el sentido en que debe hacerlo provoque las mayores discrepancias.

Por un lado se encuentran quienes consideran que lo principal es la defensa del statu quo pero aun así admiten la necesidad de introducir cambios estructurales para preservar su continuidad. Aunque no lo confiesen abiertamente han perdido toda confianza en la efectividad de los automatismos ciegos y las fuerzas de la inercia para asegurar la persistencia de los sistemas sociales con los que se identifican y que perciben como amenazados. De ahí que estén adoptando conductas más activas y combatientes en las que no se descarta el uso de los amplios recursos políticos de que disponen para evitar el desborde

&/ La idea de "estilos de desarrollo" tiene variados antecedentes. En el ámbito de las Naciones Unidas ha sido recientemente elaborada en varios trabajos realizados en la CEPAL, principalmente de M. Wolfe, A. Pinto y del autor de este ensayo. Una caracterización sintética que destaca sus componentes de poder podría ser expresada como una estrategia concreta de crecimiento de la economía y desarrollo de la sociedad en el marco de las relaciones de dominación prevalecientes en un momento histórico determinado. Cf. J. Graciarena, "Poder y estilos de desarrollo", Revista de la CEPAL, Nº 2, 1976; puede verse también una aplicación de esta categoría concreta en: J. Graciarena y R. Franco, "Social Formation and Power Structures in Latin America", Current Sociology, Spring 1978, Sage Publications, p. 5 a 104.

de la transformación. Por el otro están los que piensan que la decadencia de los presentes sistemas históricos es ya irreversible y se encuentra a la vista. Esta reflexión constituye su premisa fundamental en el análisis del curso del futuro de medio y largo plazo. En suma, mientras unos conciben la necesidad de los cambios para perpetuar los actuales ordenes sociales, otros los propician para transformarlos.

Y no se trata sólo de la crítica del capitalismo porque no faltan todavía los que yendo aún más allá de ella ponen en cuestión la viabilidad misma de la civilización industrial en su sentido esencial. Al respecto cabe destacar que no es sólo ya de la crítica radical - siempre proclive a las posturas milenaristas - de donde proceden estos cuestionamientos, porque a ella se ha sumado recientemente una plétora de críticos sociales, tanto liberales como conservadores, que abundan en conclusiones pesimistas y que sin ambages se refieren a una crisis general sobre la que formulan variados diagnósticos y ofrecen una multiplicidad de recetas.&/

Es aquí, en este dilema sobre qué hacer, donde se abre el abanico de las propuestas de nuevos estilos de desarrollo, no poco de los cuales son ostensiblemente presentados como alternativas a los vigentes. En ciertos casos, el sentido de estas propuestas trasciende el marco de las adaptaciones posibles de los presentes sistemas sociales en los polos dominantes del escenario internacional, al punto de que su puesta en práctica exigiría transformaciones tan profundas que la gran mayoría de sus gobiernos, aunque se lo propusieran, no serían capaces de llevarlas a cabo. No son solamente los gobiernos, por lo tanto, sino también las sociedades las que tendrían que cambiar para adaptarse a algunos planteos que proponen reestructuraciones sociales desde sus bases mismas de poder. De ahí

&/ Al respecto pueden verse, entre muchas otras, las siguientes publicaciones: R.L. Heilbroner, Business Civilization in Decline, (Nueva York, Norton, 1976); J.K. Galbraith, The Age of Uncertainty, (Boston, Houghton Mifflin, 1977); A. Touraine (Ed.), Au-delá de la Crise, (Paris, Seuil, 1976); y M. Crozier, S. Huntington, J. Watanuki, The Crisis of Democracy (New York, New York University Press, 1975). Esta última publicación constituye algo así como un manifiesto de la Comisión Trilateral.

que se presenten difíciles problemas de estrategia política y posibilidad concreta, que no siempre han sido bien captados y ponderados por sus promotores.

Antes de entrar a la consideración de algunos puntos relevantes de la discusión sobre estilos alternativos de desarrollo, se hace necesario un somero repaso preliminar acerca de la trayectoria de la idea misma de desarrollo, así como de las transformaciones que ha experimentado desde que esta idea fue sometida a una crítica rigurosa y fundamental. Se pretende así captar mejor el sentido que tienen las propuestas de estilos alternativos de desarrollo orientados a la satisfacción de las necesidades básicas y la "collective self-reliance" (CSR),^{2/} tanto como para mostrar el movimiento de aproximación que se ha producido en esa dirección. También serán examinados los obstáculos que han bloqueado e impiden su progreso y el grado en que estas propuestas han adquirido suficiente consistencia racional y posibilidad concreta de materializarse en el mundo actual.

^{2/} Como ninguna traducción me parece satisfactoria conservo la expresión inglesa, que es más rica y menos ambigua. Aproximadamente significa algo así como "autosuficiencia colectiva", "autonomía colectiva", "confianza colectiva" o "autoesfuerzo colectivo", expresiones todas ambiguas y contradictorias. Entre las varias existentes, una definición de la CSR relativamente elaborada puede ser la siguiente: "En su uso corriente, la CSR surge como un estilo alternativo de desarrollo, que implica: (i) la quiebra de los vínculos de dependencia existentes tal como operan en el sistema internacional en beneficio de los países dominantes; (ii) una movilización plena de las capacidades y recursos domésticos; (iii) el fortalecimiento de la colaboración con otros países subdesarrollados; y (iv) la reorientación de los esfuerzos de desarrollo para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos involucrados". Cf. E. Oteiza y F. Sercovich, Collective Self-Reliance; Selected Issues (mimeo) agosto de 1976. Este trabajo fue posteriormente publicado con el título: "La confianza colectiva: Algunos temas viejos y nuevos", El Trimestre Económico, Nº 172, octubre-diciembre de 1976, pp. 923-68.

A riesgo de repetir algo de lo ya dicho, conviene recordar que desde los años 30, cuando se toma conciencia de la posibilidad de promover racional y deliberadamente el desarrollo, la concepción de éste que prevalece se funda sobre supuestos predominantemente técnico-económicos. Las explicaciones pueden ser varias y complejas puesto que confluyeron en ella factores diversos, históricos e ideológicos, que no cabe analizar aquí. Sin embargo, no estaría de más recordar que del lado del pensamiento económico tuvo una considerable influencia el sentido predominantemente economicista de la escuela neoclásica y del keynesianismo. Estas corrientes de pensamiento pusieron fuertemente el acento en la importancia primaria del "desarrollo de las fuerzas productivas" y dieron por sentado que el progreso social seguiría como una consecuencia necesaria del crecimiento productivo y la modernización de la economía. Desde estas perspectivas, divergentes en otros aspectos, la creciente incorporación de tecnología cada vez más compleja y eficiente a la industria fue considerada como el factor fundamental del proceso expansivo de la economía. Así fue que muchos concibieron al desarrollo como sinónimo de industrialización. A esto se unió la importancia creciente que adquirió la planificación económica como proceso racionalizador de medios y fines para la expansión productiva.

La crítica reciente a la concepción incrementalista del desarrollo capitalista dependiente, basado en la modernización industrialista, ha sido vigorosa e intensa y se ha fundado, sobre todo, en las evidencias empíricas reunidas en las dos últimas décadas, en que se ha registrado una considerable expansión económica sin un concomitante desarrollo social. Así se ha comprobado que esta mayor abundancia económica no ha traído consigo el bienestar a las mayorías de los países subdesarrollados, sino que con pocas excepciones el crecimiento productivo ha puesto en marcha una considerable concentración de la riqueza y el ingreso en beneficio de las capas más ricas y en desmedro de las más pobres, cuando no también de sectores que ocupan

posiciones intermedias de la distribución del ingreso. Por consiguiente, la mayor producción no ha implicado por necesidad una mejor distribución de sus frutos ni un bienestar social generalizado; por el contrario y en más de un caso, aquella ha significado un aumento de la injusticia social relativa puesto que se mantienen marginados de sus beneficios a vastos contingentes populares, integrados en gran parte por pobres subalimentados y desposeídos, subempleados y desempleados, semialfabetos y analfabetos, que coexisten dominados por pequeñas minorías que disfrutan de un consumismo desenfrenado, en sociedades que en su conjunto no han sobrepasado los umbrales del subdesarrollo.&/

A estas comprobaciones sobre los efectos concentradores y marginalizantes del crecimiento de la producción capitalista se agregan otras cuestiones alarmantes, cada vez más relevantes en los diagnósticos de la línea crítica, como ser, la tendencia a la ruptura del balance ambiental, la posibilidad de una "explosión demográfica" y el incremento de los riesgos de una guerra nuclear. El ensanche y profundización constante de la brecha del ingreso entre los países capitalistas centrales y los de la periferia subdesarrollada está llegando a tales límites que su incidencia potencial en la generación de nuevos conflictos intranacionales e internacionales constituye una contingencia cuya concreción no podría ser descartada. Empero, los argumentos de mayor impacto para algunos sectores nacionales e internacionales, refractarios en general sea a los cambios en el orden internacional o a las transformaciones estructurales internas, han sido los que se refieren al deterioro de la vida y a los "límites del crecimiento"

&/ ⁰⁰It is now abundantly clear that almost 15 years of rapid economic growth in underdeveloped countries have been of little or no benefit to large segments of their populations. Although the average per capita income of the Third World has increased by 50% since 1960, this growth has been very unequally distributed among countries, among regions within countries, and among socio-economic groups⁰⁰. A.J.M. VAN DE LAAR, "The World Bank and the World's Poor", World Development, octubre-noviembre de 1976, p. 837.

de la sociedad industrial generados por la acción conjunta de la sociedad de consumo, la expansión de la población y el posible agotamiento de los recursos naturales.&/

Sobre estas bases, que no necesitan ser ahora mayormente explicitadas, se asienta la crítica a la concepción incrementalista de la civilización industrial, señalándose progresivamente la necesidad de replantear la concepción misma del desarrollo y, más aún, la de su sentido humano, especialmente en el Tercer Mundo. De estos planteos críticos han emergido precisamente las propuestas de estilos alternativos de desarrollo.

2. La Estrategia Internacional del Desarrollo en las Naciones Unidas

Veámos rápidamente cómo se produjo la emergencia de estos nuevos planteos en el ámbito de las Naciones Unidas. Desde el momento en que se reconoce la legitimidad de considerar a los "aspectos sociales" del desarrollo a la par con el crecimiento productivo, hasta formulaciones más recientes de las Naciones Unidas sobre desarrollo social e integral, pasaría más de una década. Los cambios que introdujeron estas perspectivas formalmente unitarias fueron sólo relativamente importantes, pues no implicaron todavía el cuestionamiento del énfasis puesto primariamente por el desarrollismo originario en la expansión de la producción económica como eje y justificación principal del desarrollo.

En verdad, ya en 1945 la Carta de las Naciones Unidas al establecer el objetivo de "crear condiciones de estabilidad y bienestar y de asegurar un nivel mínimo compatible con la dignidad humana mediante el progreso y el desarrollo económicos y sociales" anticipó el sentido de algunas propuestas posteriores. Sin embargo, esta formulación permaneció como letra muerta por algunos años hasta que, en 1961,

&/ Cf. Ph. de Seynes, "La controversia sobre los 'futuros' en las Naciones Unidas", Revista de la CEPAL, Nº 3, Primer semestre de 1977, pp. 7 a 13.

con el lanzamiento del Primer Decenio de la Estrategia Internacional del Desarrollo (EID) se comenzó a reflexionar sistemáticamente para dar forma a una concepción más orgánica del desarrollo en el amplio sentido concebido por la Carta. Empero, en este primer intento todavía se insistía en el énfasis productivista y eficientista. Pocos años después, este enfoque prospectivo sería sustancialmente reorientado al ponerse en vigor, en 1970, la Estrategia para el Segundo Decenio del Desarrollo.

Aunque la importancia atribuida a los objetivos sociales adquirió un relieve destacado con respecto al acento productivista de la primera EID (1961), el sentido general de la nueva estrategia no trascendió todavía al marco de un reformismo social atenuado.&/ En lo esencial se puso el acento en vagas y generales formulaciones de equidad internacional, de mejoras de bienestar social para todos, de eliminación de los privilegios inmerecidos y de superación de las diferencias extremas de riqueza y las injusticias sociales, como propósitos esenciales del desarrollo. Las medidas y políticas recomendadas por la segunda EID no fueron empero congruentes ni efectivas, y esto porque eran agregativas y tímidas y, sobre todo, porque nunca fueron - ni podían ser - prescriptivas para los gobiernos que las promovieron y apoyaron. Libradas al acaso de una adhesión voluntaria, no han llegado a ser mucho más que una apelación moral y la expresión de buenos deseos, muchas veces incumplidos cuando no manifiestamente distorsionados u olvidados.

Sin embargo, cabe señalar que en estos documentos y resoluciones de las Naciones Unidas se encuentran referencias aisladas a valores humanos que trascienden el marco de las satisfacciones económicas y que no podrían conseguirse, por cierto, con meros agregados productivos.

&/ Un análisis más cuidadoso - que no puede hacerse aquí - pondría en evidencia diferencias de focalización y orientación general en las EID de los años 60 y 70. En tanto, la primera se mantuvo ajustada a los cánones incrementalistas del desarrollismo convencional, la última avanzó considerablemente en la formulación de ideas y objetivos alternativos, con un acento considerablemente desplazado hacia los más amplios objetivos sociales y humanos del desarrollo.

En efecto, se puede señalar la presencia en estas fuentes de los rudimentos de una propuesta que, para tornarse efectiva, exigiría transformaciones fundamentales, tanto en el orden internacional como en la organización sociopolítica interna de los países.

En sustancia, la EID para los años 70, como doctrina, se basó en unas pocas premisas fundamentales de validez universal: la posibilidad de compatibilizar crecimiento productivo con justicia distributiva; la participación popular en el proceso de desarrollo; la necesidad de cambios profundos en el orden internacional, los sistemas sociales y estilos de vida. Estos fundamentos fueron ratificados y ampliados en América Latina por las Evaluaciones de Quito (1973), Chaguaramas (1975), Guatemala (1977 y La Paz (1979) realizadas a nivel gubernamental y en el seno de las Naciones Unidas (CEPAL).&/ Aunque no exentas de retórica, en ellas se perfila un sentido del desarrollo que va más allá de los limitados planteos incrementalistas del pasado y que, además, anticipan otros más comprensivos, que surgirían posteriormente de diversos foros y que ganarían terreno en diversas reuniones y organismos de las Naciones Unidas con motivo de la preparación de la estrategia (EID) para los años 80.&&/

&/ Cf. Naciones Unidas, Las Evaluaciones Regionales de la Estrategia Internacional del Desarrollo: Quito, Ecuador, 1973 y Chaguaramas, Trinidad y Tobago, 1975 y Guatemala, 1977. Cuadernos de la CEPAL, Santiago, 1975 y 1977.

&&/ Cf. C. RIST, Towards a New United Nations Strategy: Some Majors UN Resolutions in Perspectives, Geneva, mayo de 1977 (mimeo); además puede consultarse al respecto las evaluaciones hechas bajo el título "Another Development and the New International Order: The Process of Change", Development Dialogue, 1976:1.

3. La indole de las propuestas

Algunos de los problemas hasta aquí esbozados serán retomados más adelante sin abandonar por eso el tono preliminar que tienen estas reflexiones, que no pretenden otra cosa que anotar rápidamente los rasgos principales y hacer un somero punteo de los problemas implicados por las nuevas propuestas, que han seguido y profundizado las líneas establecidas por los debates y resoluciones de las Naciones Unidas, o que se han inspirado en ellas.

De un modo esquemático y vistas desde cierto ángulo, las diversas propuestas han sido catalogados como "tecnocráticas" y "radicales", o como una combinación de ambas, esto es, "reformistas".&/ En realidad, las reformistas tienen más relaciones de parentesco con las tecnocráticas que con las radicales porque lo que predomina en ellas son sus rasgos pragmáticos y eclécticos. En substancia, lo que pretenden es la aplicación de mejoras y correctivos en el sistema social del capitalismo con el fin de paliar algunos de sus efectos más perniciosos y con la esperanza de transformarlo paulatinamente en una versión más humana y equitativa. De ahí que sus diferencias con respecto a las propuestas tecnocráticas sean más que todo de carácter instrumental y agregativo, pues sus fines declarados son en cierta medida semejantes. Por esto y para hacer más nítido el contraste concentraremos la atención sólo en las propuestas extremas.

&/ Cf. M. WOLFE, "Reinventando el desarrollo: utopías de comités y simientes de cambio reales", Revista de la CEPAL, Nº 7, abril de 1979.

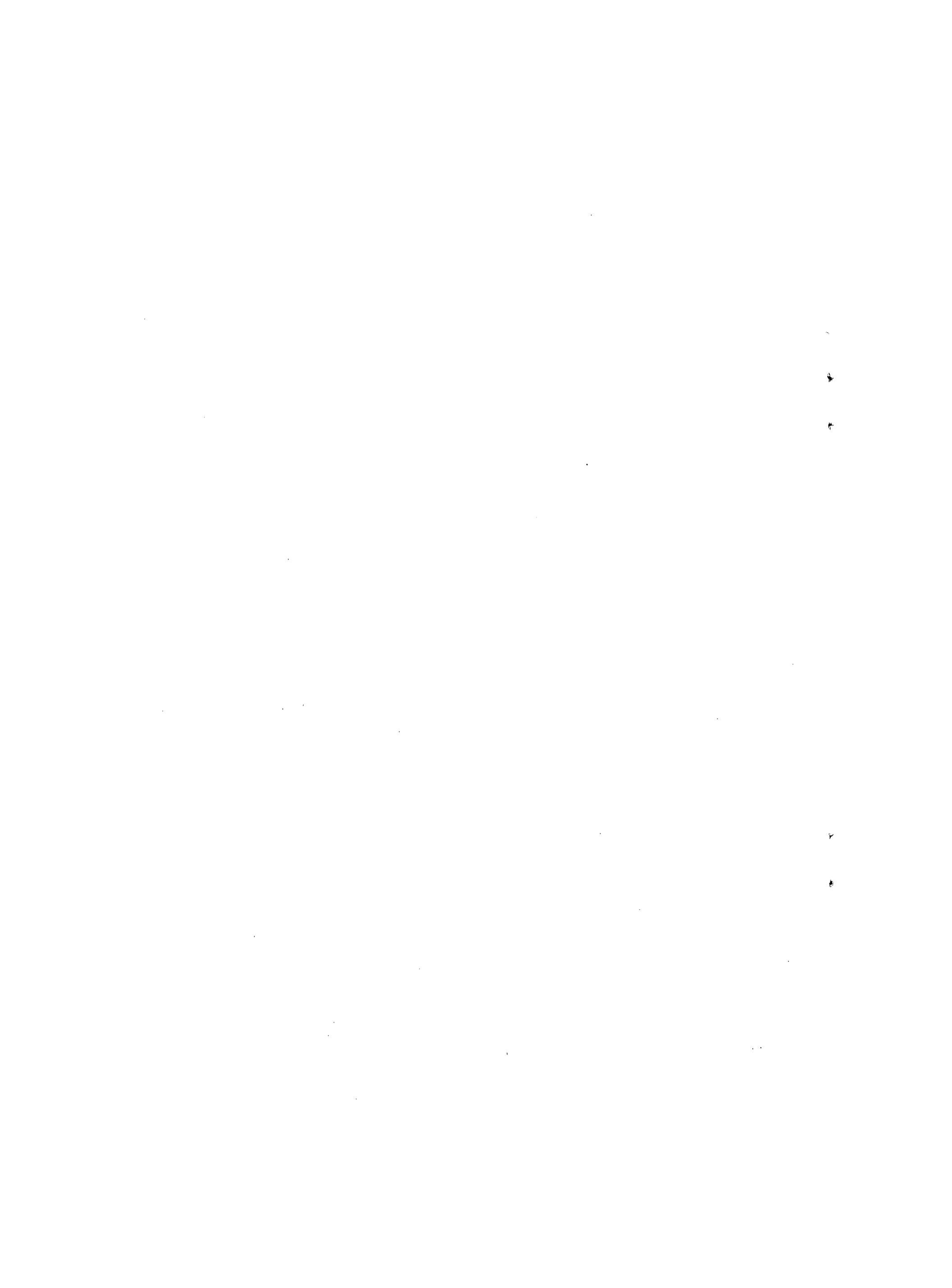
4. Sobre las propuestas tecnocráticas

Las propuestas tecnocráticas consisten esencialmente en una combinación de incrementalismo (crecimiento productivo), racionalismo instrumental (planificación a troche y moche) y eficientismo. En su fondo subyace una firme convicción en la capacidad intrínseca del sistema capitalista para resolver todos los problemas de la vida económica y política, a condición de que todos los otros aspectos sociales se sometan a los dictados de su lógica real (la democracia, por ejemplo). La continuidad del capitalismo es una premisa que no está en cuestión pues este enfoque conserva el optimismo fundamental puesto en la sociedad industrial y una confianza ciega en su impulso faústico: dominante y expansivo.

La solución tecnocrática, que recibe su mayor apoyo en los círculos intelectuales y ambientes políticos del "Establishment" internacional de las transnacionales y gobiernos de los países capitalistas, propicia soluciones de compromiso basadas en una lógica transaccional semejante a los mecanismos del mercado. Al respecto se intenta conseguir soluciones efectivas para problemas generales a partir de paliativos parciales gestados en las mesas de negociaciones entre los gobiernos interesados de todos los "mundos" existentes. Ante todo cabe ser prácticos y concretos y para ello se requiere que las soluciones se sostengan y flexibilicen con ánimo conciliador y positivo, buscando siempre los puntos de acuerdo posibles en torno a los casos más específicos y sin alterar por cierto el statu quo internacional, esto es, la presente división del trabajo y poder internacional. En tanto estas bases no sean afectadas se pueden negociar concesiones recíprocas en interés mutuo sobre todos los problemas existentes.

El "diálogo Norte-Sur" es un buen ejemplo de este tipo de negociación paradigmática.&/ En ella se asumen ab initio e imponen

&/ En el discurso inaugural de la reunión celebratoria del décimo aniversario del Club de Roma (julio de 1978), su presidente Aurelio Peccei se pronunció en los términos que se transcriben a continuación sobre el "diálogo Norte-Sur":
"The syndromes of the profound global malaise are quite evident. For one thing the North-South cleavage is widening. It divides the world even more drastically than the ideological and political walls which separate East and West; and, short of quite radical measures, it will prove unbridgeable. Commanding 80 percent of the world's wealth and trade, over 90 percent of the industry and services and nearly 100 percent of the institutions of research, the human groups of the North have grown to such gigantic dimensions that they can dominate the world by sheer weight. The South - atomized in more than one hundred economically uncompetitive countries unable to coalesce stably - is no match for them. There is not even a real North-South dialogue aimed at doing away with these crippling imbalances. Only the South has defined its posture, if somewhat rhetorically, focussing in the imperative of more equitable and sustainable international order. The Northern democracies instead seem committed to a policy of statu quo-ism, aimed at averting change by rearguard or delaying actions - which in the long run is not policy at all. And the Socialist countries try to keep aloof from any negotiations, as if the reordering of the world system were none of their business. The result is a situation of stalemate which paralyses the human system precisely when it is rushing towards chaos and conflict ... Fear, unreason and shadowy interests prevail everywhere". Aurelio Peccei, "Wanking at the Crossroads", International Development Review, 1978/³-4, págs. 6/7 (subrayados agregados).



tácitamente las diferencias de poder y desarrollo existentes entre los países centrales y periféricos, cuyo debate se evita cuidadosamente partiendo del supuesto de la primacía de los "intereses comunes".&/ La dilución de los problemas globales en discusiones de caso por caso, producto por producto, y sólo entre los interesados directos, en lugar de planteos más comprensivos e integrales que involucren las totalidades significativas inherentes, esto es, los aspectos estructurales económicos y políticos así como los conflictos en juego, es un recurso que divide y debilita a los países del Tercer Mundo porque frecuentemente los antagoniza y enfrenta como adversarios en situaciones segmentadas y parciales a gusto y conveniencia de los países centrales.

&/ La expresión "intereses comunes" se ha tornado familiar en los últimos años, sobre todo por el uso que se hace de ella en los diversos foros del "diálogo Norte-Sur". La llamada Comisión Brandt (Independent Commission on International Development Issues) los ha adoptado como fundamento principal de sus actividades. En una entrevista realizada a mediados de 1978 (Third World Quarterly, vol. 1, # 1, abril de 1979) su presidente Willy Brandt analiza ampliamente la existencia de una supuesta "mutualidad de intereses" entre los países que derivaría de la interdependencia actual del mundo. Al respecto considera que los mayores problemas pueden ser aislados y resueltos pacíficamente, esto es, al margen o por encima de los diversos conflictos que sacuden al planeta. Sin duda que este es un tema complejo sobre el que no será posible hacer más que un par de observaciones. La primera es que estos conflictos - u otros - que se intenta soslayar son no menos comunes y mutuos que los intereses que los generan. Unos y otros, intereses y conflictos, tienen su razón de ser en la misma interdependencia estructural que vincula a todos los países en una compleja trama de relaciones de poder e intercambio y en el marco de una asimétrica división internacional del trabajo. En última instancia todo depende de la manera como se formulen los problemas y de los aspectos que se lleven a la mesa de negociación. Quién puede dudar de que hay un interés mutuo en conservar los recursos naturales no renovables, en preservar el balance ambiental o en evitar la guerra nuclear. Sin embargo, hay otros problemas que al parecer no pueden ser despojados de su carga conflictual ya que las negociaciones que se llevan a cabo no progresan, quedando estancadas en un punto muerto. Acaso valga la reflexión de que a la par de los "intereses mutuos" hay otros que son irremisiblemente conflictivos y que para ser zanjados habría que asumirlos con marcos de referencia políticos y no meramente tecnocráticos.

Para ser tan prácticas y concretas como se pretende, además de específicas en su cobertura estas negociaciones tienen por fuerza que ser inmediatistas en sus alcances temporales, lo que significa asumir como invariantes ciertos aspectos de la realidad presente que en otras perspectivas de mayor proyección se tornarían cuestiones centrales y dominantes, y por lo tanto sujetas a negociación y controversia, como ser, el manejo y coordinación a escala planetaria de las relaciones de interdependencia que se amplían y profundizan continuamente o la explotación de los recursos naturales en los lechos submarinos y en territorios aún vírgenes (la Antártida, por ejemplo), que ya están siendo sometidas a las relaciones de poder de las potencias hegemónicas y de las corporaciones internacionales.

En consecuencia, la perspectiva "case por case", cuyo equivalente político ha sido la "shuttle diplomacy" de los últimos años, supone la existencia de un proceso mundial cuya estructura más general van a continuar indefinidamente, tal como es, o que, al menos, perdurará por un lapso tan prolongado que no tendría sentido tomarla en cuenta por ahora. Además, subyace el supuesto complementario de que el proceso mundial se desplaza en un sentido tal que sus transiciones ocurrirán pacífica y gradualmente y hacia un horizonte expansivo e ilimitado. En consecuencia, se procede como si la fuerza convergente de los intereses comunes fuera el antídoto ideal para evitar los conflictos internacionales.

En esas dos condiciones, de estabilidad y continuidad, radica la confianza puesta en la capacidad de las medidas parciales y las políticas de parches para superar tanto los contreñimientos del contorno natural como el desafío de la posible discontinuidad del capitalismo y de su estilo consumista y depredatorio.

Debido a su carácter predominantemente conservador, la solución tecnocrática propicia políticas pragmáticas que van a la zaga de los acontecimientos en el entendimiento de que el largo plazo está poblado de problemas que son apenas proyecciones del pasado y cuya

solución se puede alcanzar mediante un gradualismo práctico y flexible, con metas que a ser implementadas con programas sucesivos y específicos.&/

Así planteado el discurso tecnocrático contiene evidentes falacias e incongruencias reales. Sobre algunas de ellas parece pertinente apuntar una breve disgresión.

Los actuales estilos de desarrollo se debaten frente a problemas que los desbordan pues sus gobiernos no parecen estar en condiciones de controlarlos y menos aún de encauzarlos, sobre todo cuando su principal preocupación consiste en asegurar su perpetuación y la continuidad del sistema de dominación vigente. Una actitud escapista, bastante difundida por cierto, consiste en suponer que la resolución de los problemas de corto plazo conlleva implícitamente y como una suerte de agregación la superación de los problemas de largo plazo. Esta es una falacia en la que se incurre a menudo y que tiene progenitores ilustres, pues con Keynes son varios los intelectuales y políticos pragmáticos que han afirmado que el largo plazo no existe ya que no es más que una sucesión de cortos plazos.

&/ Quizá la discusión reciente de las Naciones Unidas sobre el "enfoque unificado", que destacó la posibilidad de obtener paquetes de estrategias y políticas integrales de validéz universal a ser promovidas por regimenes políticos justos y benévolo, ha contribuido en parte a la importancia atribuida a estas perspectivas inmediatistas. En efecto rara vez se encuentran referencias o preocupaciones por la posible ~~inviabilidad de los actuales ordenes dominantes en el mundo,~~ ni se discute abiertamente su capacidad para promover el crecimiento económico con una efectiva equidad social y respeto por los derechos de la persona humana. En cambio, lo que es más frecuente y relevante en esta discusión es el examen de las estrategias y políticas apropiadas para resolver situaciones contingentes dentro de una línea primordialmente pragmática, dándose aparentemente por sentado que la flexibilidad de los sistemas absorberá o amortiguará los conflictos y presiones estructurales de orden más general, que con el tiempo se resolverán sin desmedro para su persistencia.

Ciertamente esto está reñido con la realidad porque los problemas que entran y salen de la escena difieren considerablemente cuando se pasa de un tiempo histórico a otro. En verdad, los problemas del largo plazo tienen generalmente poco que ver con las cuestiones que surgen de la evaluación del aquí y ahora. No existe ya una mera agregación temporal sino un verdadero "salto cualitativo" en la naturaleza de los asuntos que emergen al primer plano. El foco de atención en el largo plazo está puesto mucho más en la supervivencia de la civilización actual y de sus sistemas sociales, que es precisamente lo que ahora ha pasado a estar en cuestión con los planteos heterodoxos del "otro desarrollo". Por extensión también hay aquí una falacia de totalidad que supone al todo como una suma de las partes y que por lo tanto privilegia los enfoques parciales y agregativos.

Otra falacia muy arraigada todavía consiste en afirmar la necesaria complementariedad entre crecimiento económico y equidad social. Ella subyace a toda la concepción originaria del desarrollismo capitalista que confiaba en que los ajustes espontáneos del sistema productivo, principalmente por la acción del mercado, facilitarían - aunque con algún retraso - la redistribución de los frutos del progreso económico entre capas y regiones cada vez más amplias de la sociedad (teorías del "goteo" y del "derrame").

Hoy se sabe bien que estos "espontaneismos" han funcionado muy mal, muchas veces al revés pues han acentuado los desajustes y contradicciones sociales ya que la justicia social que se ha conseguido ha sido mucho más el resultado de la presión y lucha de las fuerzas sociales interesadas que la acción omnisciente y benévola de una "mano invisible", que para algunos nunca dejó de ser un "puño invisible".&/

&/ S. Bowles y H. Gintis, "The Invisible Fist: Have Capitalism and Democracy Reached a Parting of the Ways?", The American Economic Review, vol. 68, Nº 2, mayo de 1978.

Estas falacias sirven de punto de apoyo a los proyectos contemporáneos de sociedad tecnocrática, donde el futuro se ha convertido en la extrapolación del presente, esto es, en futurología, y las perspectivas se enmarcan en los límites estrechos de la política contingente y las opciones estratégicas parciales. En estas propuestas los grandes problemas del futuro han quedado aparentemente librados al azar de un espontaneismo casi mágico o a la suposición de que se resolverán solos, en unos casos, por la propia "naturaleza de las cosas" o, en otros, por la agregación mecánica de soluciones parciales y coyunturales concebidas tecnocráticamente. Naturalmente, persisten muchas dudas razonables sobre la postergación efectiva o el abandono de estas grandes cuestiones a las soluciones que supuestamente trae consigo el curso de la historia. Tampoco faltarían motivos para pensar que se trata ni más ni menos de un recurso para restringir el campo de lo negociable a problemas que en esta perspectiva son prácticamente irrelevantes.

5. Sobre las propuestas alternativas del "otro desarrollo"

Sin ser novedosas en la historia del pensamiento social, las propuestas radicales cuestionan de frente la importancia capital atribuida por el desarrollismo a la expansión económica y hacen hincapié principal en la distribución social. Pero no se quedan en esto sino que van más lejos afirmando primariamente la trascendencia humanista del desarrollo, de sus objetivos sociales relativos a la calidad de la vida y a la armonía con el ambiente natural, tanto como al pleno desenvolvimiento de las potencialidades del hombre bajo condiciones de rigurosa y efectiva equidad social.

La idea central de las propuestas del "otro desarrollo" radica en la necesidad de un desarrollo ampliamente participacionista, con

el pueblo como actor principal y beneficiario de sus logros.&/
De ahí que la estrategia propuesta se base en las posibilidades de desarrollo de una sociedad centrada principalmente en su esfuerzo y recursos propios (self-reliance) y en asociación igualitaria y autónoma con otras (collective-self-reliance). Su recurso principal tanto como su objetivo fundamental consisten esencialmente en la promoción de la reserva potencial de energía y creatividad social que hay en los pueblos (en sus valores, conocimientos y estilos de vida) cuando son movilizados con un sentido humano y solidario de justicia social. Por eso se ha puesto el acento en la participación y animación popular, en su más amplio sentido: económico, social, político y cultural, y en formas colectivistas de producción, consumo y estilos de vida, centrados en una convivencia social de tipo comunitario.

La dificultad implícita a esta proposición radica en el hecho de que su viabilidad política depende de varias condiciones difíciles de lograr, sobre todo en el corto y medio plazo: un rápido y profundo cambio estructural de la economía y la sociedad con una radical redistribución del poder económico y político, asociado con grandes transformaciones del orden internacional. También requiere una transformación considerable del tipo de carácter social predominante, al punto que supone la creación de un "hombre nuevo": solidario, cooperativo, altruista y frugal.&&/

&/ La más notoria e importante propuesta ha sido la contenida en el Informe Dag Hammarskjöld 1975: Qué Hacer: Otro Desarrollo. (Development Dialogue, 1975, Nº 1/2). Una colección de los ensayos principales que le sirvieron de base se encuentra en Marc Nerfin (ed.) Another Development: Approaches and Strategies (Uppsala, The Dag Hammarskjöld Foundation, 1977). Hay versión castellana: Hacia Otro Desarrollo: Enfoques y Estrategias (México, Siglo XXI, 1978). En muchos sentidos concordante con esta propuesta es el "modelo" de la Fundación Bariloche, Catastrophe or New Society, IDRC, Ottawa, 1976.

&&/ Este último cambio resulta particularmente difícil cuando se trata de sociedades ya masificadas por la ideología consumista de la civilización industrial, como es el caso de la gran mayoría de los países latinoamericanos que han sido profundamente penetrados y acondicionados por la industria cultural transnacionalizada.

Los que asumen posiciones radicales parten de la crítica del sistema vigente y concluyen que su inviabilidad futura hace imprescindible el diseño de nuevos estilos alternativos de desarrollo. Para ellos, no hay políticas de parches ni paliativos que salven al sistema capitalista de un colapso final que consideren necesario e inevitable y cada vez más próximo. Por eso es que indagan sobre las causas de su declinación y esbozan formas alternativas de organización social, nacional e internacional, basadas en las experiencias de culturas no occidentales o en ideaciones abstractas concebidas por diversos círculos académicos e intelectuales.

Sus conceptos fundamentales son los de estilos de desarrollo y de vida, concebidos ambos de una manera comprensiva e interrelacionada, esto es, como elementos articuladores que conectan los planos de la vida personal y social inmediata con la sociedad en su conjunto. En verdad, la idea del desarrollo nacional e internacional está planteada como una posibilidad histórica que se funda en una concepción amplia de los estilos de vida.

Así entendidos los estilos de vida comprenden, por cierto, bastante más que los niveles y patrones de consumo de los diversos sectores de una población. Es habitual que en ellos se incluyan aspectos que no son meramente de bienestar material y que más fundamentalmente tienen que ver con la hoy llamada "calidad de la vida" y la plena realización social de la condición humana. En esta perspectiva se destacan el goce en el trabajo determinado esencialmente por la significación de su sentido personal y utilidad social, el ocio creativo y las actividades expresivas, las finalidades de la educación y su aporte al desarrollo de la persona humana, la satisfacción resultante de la participación en actividades de la vida comunitaria y nacional, entre otros.

Su sentido trasciende la esfera económica aunque no sea ajena a ella puesto que se reconoce que no pocos de estos aspectos tienen proyecciones innegables en materia de producción y consumo. Lo que se afirma es la existencia de un enlazamiento real e inseparable entre necesidades económicas, sociales, psicológicas y culturales, lo que

constituye su principal unidad de sentido.

Cabe poner de relieve que lo que tiene de particular esta perspectiva es que trae al debate - y con acento reforzado - la significación humanista del desarrollo y la relevancia prioritaria de valores sociales que son fundamentales para la vida humana, como ser, comunidad, libertad, dignidad, creatividad, justicia, bienestar y solidaridad.

En otro plano distinto la concepción del 'otro desarrollo' se proyecta hacia el orden social más amplio formado por el sistema internacional. Brevemente, aquí se encuentran comprendidos todas las formas posibles de inserción y relacionamiento a escala regional y mundial, sean estas comerciales, financieras, políticas, estratégicas y culturales.

Por supuesto, estas relaciones no carecen de sentido y coherencia. Más que en cualquier otro momento de la historia humana parece lícito hablar hoy de una sociedad planetaria, que resulta de la convergencia de las coordenadas políticas, estratégicas y económicas que integran el mundo en un contexto significativo por encima de las diversidades parciales, las contradicciones estructurales y las confrontaciones más variadas, y esto vale sea que se trate del mercado internacional, del sistema de las Naciones Unidas o de los campos estratégicos e ideológicos en oposición a escala mundial.

Sin embargo, esta "globalización" del mundo no oculta de manera alguna su diversidad interna y menos aún las desigualdades que imperan en él. Sea que se las denomine y conciba como relaciones de dependencia o centro-periféricas, de explotación imperialista o neo-colonialista, de meras asimetrías o de intercambio desigual, las diferencias entre países son tales que no pueden ser ignoradas. Antes bien, se sostiene que es indispensable incorporarlas al foco del análisis relacionando esta amplia y profunda diversidad estructural con la creciente interdependencia internacional.

Es cierto que no faltan quienes desde estas filas postulan un futuro mundo internacional formado por enfeudamientos de países enquistados sobre sí mismos o en asociaciones restringidas con otros de características equivalentes, como un recurso para salvarse, en un caso, o para superar la dependencia, en el otro (tesis del "delinking"). Sin embargo, los más consideran aconsejable y ventajosa la vía de un reordenamiento de las relaciones internacionales, particularmente de las económicas, que se podría gestar a partir de la fuerza electoral de los países del Tercer Mundo en los organismos de las Naciones Unidas o en amplias coaliciones capaces de vigorizar su fuerza negociadora a través de la "collective self-reliance" (tesis del sindicalismo tercermundista).

6. La posibilidad histórica del otro desarrollo &/

La posibilidad histórica de las propuestas del "otro desarrollo" debe ser estimada con cuidado y justicia, esto es, de la manera más desprejuiciada y objetiva posible. Lo que no ha sido frecuentemente así. Por ahora y por más detalladas que sean las proposiciones radicales apenas si constituyen ideas generales que para avanzar tendrían, primero, que ser ideológicamente adoptadas como un mito social, o sea como ideas que para hacerse concretas tendrían que encarnarse en poderosas fuerzas sociales. Es sólo a partir de este momento, cuando son socialmente asumidas, que las ideas empiezan a tener un respaldo de poder. Para persistir tendrán que institucionalizarse y corporizarse en una ideología apta para legitimar un nuevo sistema hegemónico. De otro modo, estas ideas no pasan de ser más que meras proposiciones intelectuales, que como otras tantas propuestas utópicas carecen de posibilidad histórica mientras no sean socialmente acogidas y políticamente promovidas por fuerzas sociales que con el tiempo se tornen dominantes.

Por todo eso, la viabilidad política de un posible estilo alternativo no depende tanto de su consistencia racional como de su capacidad de

&/ Cf. J. Graciarena, "La estrategia de las necesidades básicas como alternativas. Sus posibilidades en el contexto latinoamericano", Revista de la CEPAL, Nº 8, agosto de 1979.

apelación para atraer el interés colectivo y movilizar el pensamiento y la acción de importantes sectores sociales y políticos. En rigor, no es tanto la riqueza de su visión del futuro y de su elaboración conceptual, ni tampoco el refinamiento con que se ha planeado su implementación, lo que le da su fuerza particular. Sólo en una fase posterior estos aspectos comienzan a tener una importancia central; entretanto lo que cuenta principalmente es la manera como una propuesta responde a una situación histórica global caracterizada por fuertes necesidades y temores sociales, que sólo se expresan de un modo relativamente vago e inarticulado.&/

La posibilidad sentida de una catástrofe próxima generalmente precede a la emergencia de ideas-fuerza; así, el temor que aquella genera constituye una de sus raíces más profundas y elementales. Esto hace que las ideas-fuerzas surjan generalmente como una respuesta al desafío y amenaza que ella representa. Cuando se logra esta fusión las ideas se convierten en una fuerza ideológica en la medida que proporcionan valores y objetivos que calman ansiedades, ofrecen seguridad y engendran adhesiones movilizandofuerzas sociales. Sólo más tarde vendrá el momento de su conversión en utopía concreta, esto es, en un conjunto de metas relativamente coherentes y presumiblemente viables, y acaso de su realización como

&/ "Las más simples mejoras en las condiciones sociales requieren un esfuerzo tan grande por parte de la sociedad, que una total conciencia de esta desproporción sería tan desalentadora que imposibilitaría cualquier progreso social... No es de extrañar entonces que esta terrible desproporción se refleje muy débilmente en la conciencia humana si la sociedad va a generar la energía requerida para efectuar los cambios en las relaciones humanas y sociales. Para lograr este propósito, se exageran los resultados prospectivos y se los convierte en un mito para que adquieran dimensiones que tengan una mayor correspondencia con el esfuerzo por emprender... En otras palabras, las metas que nos fijamos a menudo resultan utópicas no tanto porque sólo así es posible galvanizar la energía social, sino porque tales metas son parte del futuro y éste no puede percibirse sino en términos muy simples, sin calificaciones ni finos matices", Albert O. Hirschman, "Comentario", Revista de la CEPAL, N° 3, primer semestre de 1977, pp. 58/59.

proyecto político. Como esto no siempre ocurre muchas de las propuestas se quedan en el camino; algunas sin embargo pueden alcanzar una amplia proyección y relevancia histórica, como ha sido el caso del Mito del Progreso que ha animado y orientado el desarrollo de la civilización industrial desde sus orígenes.

Esta reflexión tiene por objeto llamar la atención sobre la falta de pertinencia de mucha de la crítica convencional, que descarta las propuestas de estilos alternativos analizándolos como si fueran utopías concretas, cuando en realidad y en su fase actual no podrían ser otra cosa que mitos potenciales. De ahí la falacia de muchos de estos cuestionamientos tecnocráticos que las someten a un riguroso escrutinio racional, como si se tratara de la evaluación de proyectos económicos.

No es su consistencia racional lo que cuenta primariamente para estimar su posibilidad histórica. Si las propuestas de estilos alternativos existen y florecen en abundancia es porque estamos en una época que los necesita. Sólo aquí, en estas demandas históricas y en la posible convergencia de las necesidades que expresan con el sentido de sus propuestas de cambio, se encuentra el punto de partida de una crítica válida de su viabilidad. Por su índole, un mito no puede ser sometido a una crítica interna, esto es, de la racionalidad de su contenido, porque ante todo no son construcciones racionales. Cualquier crítica pertinente debe tomar en cuenta su validez histórica concebida en los términos antedichos.&/

En estos momentos, la convicción de que es imperativa y urgente la búsqueda de estilos alternativos de desarrollo, se ha generalizado tanto que las tentativas se llevan a cabo a partir de las más diversas perspectivas ideológicas y ángulos políticos, sea desde dentro mismo de las posiciones dominantes o desde las vertientes más adversas al statu quo. Cualquiera sea el caso,

&/ En rigor, lo que cuenta esencialmente es su fuerza germinal y catalítica para utilizar dos analogías, biológica una y química la otra.

se parte casi invariablemente de la premisa de que son necesarios importantes reajustes o cambios para superar la idea ya ampliamente aceptada de que hay una crisis universal, sea ésta de la civilización industrial, del capitalismo o de la democracia.

En América Latina no son pocos los países dominados por regímenes autoritarios y conservadores que se esfuerzan por elaborar propuestas de cambio, que no son en sentido estricto estilos alternativos. En sus actas de bautismo se consignan nombres tales como "nueva república" o "nueva institucionalidad", mientras que en otros casos lo que se promueve es un "nuevo proyecto nacional". En todos ellos se insiste invariablemente en el carácter inédito de las fórmulas propuestas que apuntan a una resolución original de la crisis presunta, predominantemente focalizada en el sistema político y definida como crisis de la "democracia tradicional". Algunos de estos planteos situacionistas son cubiertos con un ropaje y una retórica transformista para corresponder así al espíritu de los tiempos.

En cambio desde las perspectivas transformistas lo que se procura afanosamente es la elaboración de propuestas de estilos alternativos y viables de desarrollo. La estrategia necesaria requiere primero, la concreción programática y promoción pública de la propuesta, de manera de ganar el apoyo de importantes fuerzas sociales y mayorías populares. De conseguirse esto y de ser dominantes las fuentes de poder que lo apoyan, se intenta la organización de una situación hegemónica concreta basada en el nuevo estilo o sistema histórico.

Si alguna conclusión pudiera extraerse de estas rápidas reflexiones es que las actuales propuestas de estilos alternativos no pueden progresar más allá de un límite, que está dado por la permeabilidad de la situación histórica y por el proceso de maduración de las ideas propuestas.

No es este el momento para entrar a la consideración de cómo y cuándo llegan a su climax estos procesos de maduración histórica que se cierran con la fructificación de un nuevo sistema histórico. Este tránsito, ahora menos largo que en el pasado, es siempre difícil puesto que enfrenta constreñimientos reales y resistencias intelectuales y sociales, que para ser vencidos requieren de considerables fuerzas sociales que en el proceso deben tornarse dominantes. La concreción de un nuevo estilo de desarrollo trae consigo necesariamente la formación de una nueva situación hegemónica, con nuevos grupos, ideologías y alianzas que controlan los más importantes recursos de poder de una sociedad.

Por cierto que no bastan sólo las buenas ideas e intenciones para reestructurar la sociedad y la economía, ni menos aún para transformar el orden internacional cuando está sometido a considerables fuerzas de inercia y controlado por fuertes y bien arraigados intereses creados.

Es frecuente que en los análisis se evalúen positivamente las posibilidades de las nuevas propuestas y se minimicen los obstáculos estructurales y las resistencias ideológicas y políticas que tendrán que enfrentar. En el caso del 'otro desarrollo' es bien posible que, sobre todo en sus versiones más radicales, deba enfrentar resistencias formidables, domésticas e internacionales mancomunadas, que una estrategia realista no debería ignorar pero que sin embargo suelen ser subestimadas, como se señalará más adelante.&/

&/ Aunque fuera somero, un examen de la naturaleza, sentido y fuerza de estas resistencias, de suyo muy diversas y complejas, trascendería los límites y la índole principalmente metodológica de este ensayo. Para estimar las de orden principalmente externo, me remito al excelente estudio de Luciano Martins, "Política de las corporaciones multinacionales en América Latina", J. Cotler y R. Fagen (comp.), Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos, (Buenos Aires, Amorrortu, 1974).

Estos son los parámetros que enmarcan la posibilidad de una evaluación legítima de las propuestas del 'otro desarrollo' como estilo alternativo al capitalismo periférico, subdesarrollado y dependiente, que prevalece en la mayoría de los países del Tercer Mundo y, particularmente, en el ámbito latinoamericano. La forma concreta que aquel asumirá y la relación que tenga con respecto al sentido y propósito de las propuestas iniciales dependerá de circunstancias estructurales, históricas y culturales, que variarán considerablemente de país a país y de región a región. Si se atiende al énfasis puesto actualmente en la preservación de la diversidad cultural como un factor enriquecedor de la vida humana podrían surgir difíciles problemas de coordinación global y reconciliación de sus distintos elementos y tendencias, que sólo podrán resolverse mediante la profundización de sus componentes de organización social, solidaridad humana y responsabilidad intelectual y personal.

La propuesta de la "collective self-reliance" pretende establecer un nuevo orden internacional basado en la solidaridad de naciones y pueblos. Por consiguiente, intenta liberarlos de las políticas de fuerza de las potencias hegemónicas, de la voracidad depredatoria de las corporaciones transnacionales y del interés egoísta y la explotación de sus élites dominantes, en la convicción de que de esta manera podrán echarse los fundamentos de una convivencia internacional pacífica, que no sea una "pax romana" puesta al día. Se trata evidentemente de una ilusión. Pero acaso sea en ella donde radique su mayor fuerza y también su posibilidad histórica. Para algunos la razón de urgencia se torna apremiante.&/

&/ "If the analysis of the downtrend of human fortunes just made is substantially correct, then the time available to change the system and choose another course is decidedly short. A reasonable guess is that, at the present tempo of events, there are probably less ten years left before certain options which we may have still today will be irremediably lost ... Altogether, there is no period of grace for mankind. It would be most imprudent, possibly fatal to bank on a longer respite." Aurelio Peccei, ob.cit., 1978/3-4, pág. 8 (subrayados agregados).

7. Los dilemas de la crítica del presente

Sin posibilidades en este momento para algo más que un análisis somero de los problemas implicados hay sin embargo algunos puntos que parecen esenciales y que merecen ser destacados. El fundamento general de la crítica radical del mundo actual se asienta en algunas presunciones básicas, como ser, la declinación de la civilización industrial con una crisis probablemente más acentuada en su vertiente capitalista, la desaceleración del crecimiento productivo debido a limitaciones crecientes en la disposición de recursos naturales y una mayor politización del orden internacional. Todo esto tiende a generar un clima de confrontación en un mundo donde habrá una proliferación mayor de países con una capacidad acrecentada de presión debida principalmente a la posesión generalizada de armas nucleares y recursos naturales críticos.

Si habrá o no "guerras de redistribución", como algunos afirman, es algo que en cualquier caso parece menos factible que la posibilidad de un clima de creciente desentendimiento entre el Norte y el Sur a medida que se acentúe la conciencia política de escasez de recursos y se concentren nuevas alianzas entre países del Tercer Mundo en torno al monopolio de oferta de productos primarios esenciales. &/ Esta mayor fuerza colectiva podría ser utilizada como un medio político para la redistribución internacional de la riqueza y los ingresos.

&/ Varias manifestaciones recientes (julio de 1979) de líderes políticos de grandes potencias indican claramente que efímeras resultan las interdependencias recíprocas y los intereses mutuos cuando pueden estar comprometidos grandes intereses vitales de sus países. Un caso de este género resalta en una entrevista a Helmut Schmidt (Time Magazine, junio 11 de 1979, p. 18) donde el actual Canciller alemán, que pertenece al mismo partido que Brandt, dice sin ambages lo siguiente: "Pienso que la escasez de petróleo y sus precios crecientes son una amenaza para el funcionamiento de nuestras economías y pueden provocar guerras. Este problema debe ser entendido como uno de los más grandes de las dos últimas décadas de este siglo". Y seguidamente da respuesta por la afirmativa a la seria cuestión de si cree que la fuerza debería ser utilizada para asegurar los abastecimientos de petróleo a estos países. ¿Cuáles son entonces los márgenes de posibilidad concreta para los intereses comunes si se subordinan a los intereses vitales de los países más poderosos, que ciertamente no son comunes para todos y menos aún para los más débiles?

Y si esta posible mayor confrontación internacional pretende ser evitada, ella sólo podrá fundarse en transformaciones considerables de las fuerzas sociales internas de los países envueltos, tanto en los centrales como en los subdesarrollados, no menos que en los patrones actuales de las relaciones internacionales de todo tipo: económicas, políticas y culturales.

Aquí radica precisamente uno de los principales puntos polémicos actuales, que es el de la apreciación de la posible inminencia de las "amenazas" indicadas y consiguientemente de sus efectos sobre los presentes estilos de vida y desarrollo. Quienes se afilian a la corriente del 'otro desarrollo' sostienen que la crisis de la civilización industrial constituye el marco fundamental de apreciación pues ella actúa como un mecanismo acelerador y profundizador de la gravitación negativa de los factores ecológicos, poblacionales y de escasez de recursos naturales, así como de las confrontaciones estratégicas y políticas a escala internacional y nacional.&/

8. El futuro del capitalismo y la civilización industrial

El debate actual sobre el futuro del capitalismo y la civilización industrial &&/, a cuya declinación y crisis se refieren muchos textos de la corriente crítica, no constituye, sin embargo, una novedad porque como es de sobra sabido el cuestionamiento de su ética y viabilidad se remonta al momento mismo en que ocurre su generación histórica. Aunque

&/ Este argumento ha sido enfáticamente sostenido por la Fundación Bariloche cuando afirma que se requiere una "nueva sociedad" para compatibilizar el crecimiento de la población y los recursos naturales en un mundo donde esté garantizada la satisfacción de las necesidades básicas de todos, Fundación Bariloche, ob. cit., passim.

&&/ Aunque no lo sean, estos conceptos se usan muy a menudo como sinónimos en el debate actual; por lo tanto, así los consideramos aquí.

sea por lo tanto un asunto antiguo se impone reconocer que las circunstancias históricas en que ahora se reproduce han variado considerablemente en magnitud y calidad, tanto que habría motivos justificados para pensar que nos encontramos frente retos que tienen diferencias sustanciales con respecto a cualquier otro momento anterior de la historia humana.

Y es que en verdad el hombre posee por primera vez la capacidad técnica necesaria no sólo para modificar su ambiente natural y social sino también para destruirlo produciendo al mismo tiempo su auto-destrucción total. Y lo más grave es que esto puede ocurrir tanto por una decisión deliberada o un "accidente" imprevisible (holocausto nuclear) como por una acción u omisión inconsciente e irresponsable (desastre ecológico). Acaso sea más importante aún que estas amenazas el hecho de que también el hombre posee por primera vez en la historia los recursos y el conocimiento necesario para superar sus carencias y males más afligentes.&/

-
- &/ Haciendo el balance de las contribuciones que sirvieron de apoyo a la preparación del Informe Hammarskjöld, su editor Marc Nerfin señala lo siguiente: "... uno focalizaría posiblemente dos puntos que, nos parece, emergen claramente de la discusión como un todo:
- Los recursos para satisfacer las necesidades humanas están disponibles y son suficientes. La cuestión se refiere a su distribución y utilización, en el entendido de que las necesidades no serán definidas de un modo tecnocrático o burocrático, sino que se crearán las condiciones para el acceso de todos a los recursos necesarios dentro de mínimos y máximos socialmente determinados. Se trata por lo tanto de una cuestión primariamente política y social.
 - La clave de cualquier progreso se encuentra en la organización de aquellos que son víctimas principales del presente estado de cosas. Sea que se trate de gobiernos benévolos o no, el hecho es que no hay sustituto para la organización del pueblo, una organización que sea verdaderamente democrática si es que va a hacer un desarrollo orientado por las necesidades sociales, basado en el esfuerzo propio, y ecológicamente sensible, o sea si es que habrá "otro desarrollo". Cf. Marc Nerfin (ed.), ob. cit., p. 17 (subrayados nuestros).

&/ Cont. nota pág. 27.

En el mismo sentido, Fernando Henrique Cardoso se ha preocupado por resumir - a veces con inocultable sarcasmo - cuáles son los problemas claves que aquejan a la "civilización industrial", "cuyas soluciones son conocidas pero no aplicadas": el desperdicio de recursos naturales no renovables; uso de tecnologías predatorias de la naturaleza y, todavía peor, de tecnologías que ahorran trabajo en sociedades con elevado desempleo; creciente polución ambiental; distorsiones de la urbanización que están relacionadas con las formas más negativas de asociación y conducta social prevaleciente en las sociedades de masas (incrementos de criminalidad, droga-adicción; inseguridad individual, etc.). A esto agrega otras "indeseables características de la civilización industrial" que son peculiares de los "países de la periferia"; rápido crecimiento de la población mundial; vivienda inadecuada, falta de vestimenta apropiada; alimentación escasa o mala; alza súbita de la mortalidad infantil o de nuevas "plagas" epidémicas; analfabetismo. Después de presentar una "lista de los remedios propuestos" concluye de este modo: "comparando el mundo que existe con él que algunos quisieran que fuera, la conclusión excéptica que puede ser extraída es que nada es nuevo en las propuestas: utopías algunos podrían decir, que no penetran en 'la opacidad de las cosas'. Así llegamos al núcleo de la problematique del otro desarrollo. La 'opacidad de las cosas', una 'lógica situacional', la 'trama de los intereses creados', son maneras oblicuas de describir sin denunciar el problema de la explotación. El problema, para usar una frase acaso gastada pero aún verdadera, es la explotación del hombre por el hombre". F. H. Cardoso, "Hacia otro desarrollo", Marc Nerfin (ed.), ob. cit., p. 29-30 (subrayado mío).

En verdad que es notorio que en los últimos años se han acentuado las dudas sobre la viabilidad futura de la civilización industrial, especialmente en lo que se refiere a su versión capitalista. Ahora, se habla abierta y francamente de una crisis total que está centrada principalmente en estos puntos: a) el carácter irrefrenablemente expansivo y de predatorio de la producción capitalista en un mundo de recursos finitos; b) la acentuación de sus contradicciones estructurales, económicas y políticas con la consiguiente incapacidad para asumir y dar solución a los ingentes problemas que se presentan; c) la difícil posibilidad de que se pueda evolucionar sin conflictos hacia un orden social nacional e internacional más justo que asegure la plena realización del hombre en armonía con sus semejantes y con la naturaleza; y d) la duda de que se puedan establecer mecanismos operativos a escala mundial para coordinar equitativamente la creciente interdependencia funcional que se está desarrollando en un mundo desigual y estratificado, segmentado además por profundas clivages culturales, ideológicos y políticos y dominado por arcaicos nacionalismos y egoístas intereses transnacionales.

En suma, es la primordial tendencia incrementalista del capitalismo, su limitada racionalidad sustancial en discordancia con su dominante racionalidad instrumental y su intrínseca inequidad social, lo que se aduce como motivo principal de su presente crisis y próxima declinación.

Un importante factor de esta crisis de futuro que afecta al capitalismo como sistema histórico se deriva del efecto letal para su impulso expansivo que traería consigo el posible agotamiento de las reservas de recursos materiales o su limitación hasta un punto en que el crecimiento económico ya no sería más posible. Las consecuencias sociales y políticas de una situación estacionaria de "crecimiento cero" son difíciles de imaginar plenamente.

Una economía industrial produciendo bajo condiciones de estancamiento económico permanente experimentaría profundas y acrecentadas presiones redistributivas de ingresos y riqueza entre grupos, clases y naciones. En estas condiciones difícilmente se podrían conservar los elementos capitalistas esenciales del beneficio y la apropiación privada de los medios productivos, ni tampoco al juego del mercado como mecanismo principal de asignación de recursos y distribución de ingresos. Menos aún sería posible la sobrevivencia de la democracia capitalista. Los regímenes políticos tenderán por fuerza a ser autoritarios y represivos en ambientes sociales en que los conflictos han quebrado la posibilidad de un consenso generalizado.

La limitación de las fuentes de recursos naturales aparejará sin duda consecuencias que trascenderán al capitalismo, alcanzando también a los sistemas socialistas que participan de semejantes tendencias incrementalistas, propias por lo demás de toda la civilización industrial.

Si fuera así, uno y otro sistema social, tendrían que afrontar en un porvenir cada vez menos lejano la posibilidad de contener el crecimiento de la economía, lo que obligaría a una reestructuración social con efectos inéditos y a estrategias en que los progresos posibles ya no podrían depender más del crecimiento sino de la mejora cualitativa de la producción y distribución social. O sea, tendrían que basarse por necesidad en nuevos patrones de organización social a todos los niveles.

En un lúcido ensayo Heilbroner &/ ha destacado la importancia de esta causa de la posible desaparición del capitalismo, esto es, de los efectos disruptivos de la cesación del crecimiento productivo que ha sido su principal motor y fuente de legitimación social. Afirma que de producirse ella operaría como un revulsivo que afectaría a los mecanismos básicos de funcionamiento y adaptación del capitalismo, y su colapso ocurriría debido a la eliminación progresiva del beneficio y a la erosión de la moral utilitaria en que se funda. Luego, agrega otras fuentes de disolución interna del sistema capitalista. Una de ellas sería el creciente papel de la planificación

&/ Robert L. Heilbroner, ob. cit., págs. 107 y siguientes.

que a la larga terminaría con el control privado de la acumulación de capital convirtiéndolo al sistema productivo en un apéndice del Estado. "De manera, que la extensión de la autoridad pública deberá desplazar las decisiones privadas, sea en la determinación de los ingresos o en la selección de los medios y bienes producidos". Finalmente, hace referencia a "la erosión prospectiva del espíritu del capitalismo" en que centra la atención sobre dos puntos principales, a saber, su decreciente capacidad para mantener una renovada moral social y su desprecio por el trabajo humano.

Aunque controversial, la argumentación de Heilbroner parece convincente. No obstante considero que hay todavía otras razones no menos importantes que apuntan en el mismo sentido reforzando la posibilidad de la decadencia de la civilización capitalista.

Gran parte de los argumentos precedentes fueron anticipados por Schumpeter, un pensador económico conservador que en los años 30 escribió una colección de ensayos sobre el porvenir del capitalismo.&/ En la parte segunda de su libro que sugestivamente denomina "¿podrá sobrevivir el capitalismo?" y que contesta negativamente, se encuentra un argumento de gran importancia. Allí sostiene que uno de los factores fundamentales de la "descomposición" del capitalismo se encuentra en la disolución de la ética de la familia burguesa, a la que percibe como uno de sus pilares que se desmorona. Luego de destacar la reducción progresiva del tamaño de la familia burguesa desde mediados del siglo XIX como un efecto de la penetración de la racionalidad capitalista en la esfera de la vida privada, señala cómo la moral utilitaria ha impuesto estimaciones basadas en el cálculo de costo-beneficio para apreciar las ventajas y desventajas individuales en el seno de la familia y en relación con la procreación. En este contexto racional e instrumental no es difícil

&/ Cf. J.A. Schumpeter, Capitalismo, socialismo y democracia, Madrid, Aguilar, 1952 (edición original inglesa de 1942).

caer en la cuenta que los hijos han dejado de ser un activo económico para la familia burguesa y que la paternidad - y aún las relaciones conyugales - importan pérdidas considerables de confort y pesados sacrificios personales en términos de libertad, preocupaciones y oportunidades para disfrutar de las gratificaciones individuales cada vez más atractivas y variadas que ofrece el mundo moderno. La prioridad consumista disminuye la deseabilidad del "hogar burgués". La antaño suntuosa y acogedora casa burguesa es reemplazada por el departamento y la hospitalidad se desplaza hacia el restaurante o el club. El cambio de estilo de vida centrado en el hogar burgués, espacioso y confortable del pasado, crea fricciones intrafamiliares, particularmente entre padres e hijos, lo que aumenta la brecha abierta por el conflicto generacional. Todo esto amenaza destruir los mecanismos en que se cimenta la continuidad cultural del capitalismo.

El hogar familiar era uno de los principales motivos del lucro capitalista: se trabajaba y ahorraba sobre todo para la mujer y los hijos porque de esta manera se aseguraba la continuidad del patrimonio personal y de la empresa privada. El nuevo estilo de utilitarismo es ahora individualista antes que familista. Se reduce el horizonte temporal del hombre de negocios a su esperanza de vida y con ello el motivo principal para ahorrar. Un versátil e intenso consumismo de corto plazo sustituye a la antigua frugalidad puritana de neta inspiración familista.

El propio Schumpeter resumió así su argumento principal: "Lo que yo quiero decir creo que está claro sin necesidad de más explicaciones. Puede resumirse en las cuestiones que se plantean tan claramente en la mente de muchos padres potenciales: ¿Por qué hemos de cercenar nuestras ambiciones y empobrecer nuestras vidas para ser insultados y despreciados en nuestra vejez?"&/

&/ Ibidem., p. 218.

El énfasis puesto en la desaparición de los móviles del ahorro personal parece un argumento complementario de otra también muy importante tesis pesimista sobre el futuro del capitalismo. Se trata del planteo de Keynes sobre la irremediable "eutanasia del rentista", quien también en la misma década de los años 30 sostuvo que este personaje histórico estaba perdiendo toda posibilidad de existencia en el marco del capitalismo predominantemente oligopolista de la preguerra. La gran empresa capitalista ya estaba acabando con el interés privado en el marco individualista del pasado.

9. La declinación de la creatividad intelectual y de la fuerza moral de la civilización industrial

En esta rápida discusión de la crisis de la civilización del capitalismo actual se debe señalar como síntoma de su agotamiento cultural la escasa y decreciente creatividad expresiva e intelectual. Nunca antes tantos recursos humanos y de todo tipo fueron utilizados tan extensa y - porque no decirlo - tan esterilmente en lo que respecta a la creación intelectual. Artísticamente esta es una de las épocas más pobres de la historia de occidente.&/ Y esto ni se explica o compensa con los logros del progreso técnico-científico. El vaciamiento interior del hombre ha sido recientemente señalado, así como la expansión de sus tendencias autodestructivas.&&/

&/ Muerto Picasso, ¿qué otro gran artista plástico vivo existe que se le puede comparar y menos aún parangonar con los grandes maestros del pasado? ¿Qué equivalente hay en música de un Vivaldi, un Mozart o un Beethoven? Y qué decir de un Aristóteles, un Kant o un Hegel? El predominio del pensamiento parcial y segmentado torna aún más evidente la pobreza de ideas generales que caracteriza a esta época.

&&/ "Los individuos viven en una sociedad que les suministra formas ya listas que pretenden dar un significado a sus vidas. En nuestra sociedad, por ejemplo, se les dice que triunfar, 'ganarse el pan', sacar adelante una familia, ser un buen ciudadano, consumir bienes y placeres dan sentido a la vida. Pero mientras para la mayoría de las personas esta sugerencia opera en el nivel consciente aquellas no adquieren un sentido genuino de plenitud de significado ni compensan la falta de interioridad central. El que esta sucediendo hoy en gran escala lo prueban el incremento de la drogadicción, la falta de interés verdadero por nada, la declinación de la inventiva intelectual y artística y el aumento de la violencia y la destructividad", E. Fromm, Anatomía de la destructividad humana, México, Siglo XXI, 1975, p. 270 (subrayados agregados).

Y esta época es pobre no solamente en el campo intelectual, sino que también es débil en su fuerza de estímulo para generar nuevas ideologías y mitos sociales capaces de movilizar energías sociales hacia ideales y objetivos que signifiquen un enriquecimiento efectivo de la vida humana. Los nuevos demiurgos del presente siglo, la ciencia y la técnica, han fracasado en su capacidad de ser o construir alternativas tecnocráticas que sustituyan al arsenal ideológico del siglo XIX, ya en parte obsoleto y cuya necesidad de actualización es por demás evidente.&/

También han fracasado como sustitutos de las religiones tradicionales puesto que carecen de la posibilidad de movilizar los sentimientos más profundos y aliviar a los hombres de sus temores irracionales. Tampoco el consumismo y la pasividad han sido antídotos eficientes contra la frustración. Ante esta incapacidad no faltan voces autorizadas que anuncian o preconizan un pronto y vigoroso retorno a la religión como una respuesta a las ansiedades crecientes de una sociedad altamente secularizada y alienante que es incapaz de mitigar.

Un aspecto adicional que acaso tenga la propiedad de ser un indicador confiable se refiere al hecho de que en su decadencia las civilizaciones se vuelven crecientemente autoritarias y represivas. Y esto lo que parece estar ocurriendo con el capitalismo y, más en general, con toda la civilización industrial. Este proceso es complejo y tiene rasgos que no es posible discutir aquí en detalle. Sus manifestaciones más evidentes son al menos dos. En primer lugar, está la pérdida de consenso espontáneo y entusiasta, y en su lugar el

&/ La ineptitud ideológica del pensamiento tecnocrático quizá sea más evidente en su autonegación como ideología. La proclamación del "fin de las ideologías" a comienzos de los años 60 constituyó la profesión de fe de un pensamiento conservador que niega sus posibilidades intelectuales últimas autodefiniéndose como una pura instrumentalidad, o sea como una razón sólo práctica y carente por consiguiente de horizonte utópico.

incremento de la coerción abierta (gobiernos autoritarios, estados totalitarios, pensamiento tecnocrático e ideologías monolíticas, censura intelectual); luego habría que agregar la presión psicológica alienante de los medios de masa que distorsionan la formación de actitudes y la motivación de los individuos inhibiendo su imaginación creadora y su capacidad de reflexión y de crítica de la realidad (terror a las nuevas ideas y rechazo del disenso, repliegues egoístas y apáticos) cuando no la inducción de conductas patológicas, violentas y destructivas.&/

Cuando se llega a este momento de aberración generalizada ya no queda lugar para el pluralismo ideológico, la tolerancia al

&/ Un destacado psicoanalista ha escrito esto: "Toda la patología (mental) ha cambiado en los últimos tiempos. La patología que se conocía en la época en que Freud hizo sus investigaciones, como las conversiones histéricas o las neurosis de angustia, son cada vez más escasas o raras. El centro nuclear de las enfermedades actuales en lo que hace a la psicopatología, es la esquizoidia. Y esto tiene vinculaciones con el habitat y el medio ambiente social, ya que el hombre necesita dividirse en forma cotidiana para enfrentar a un mundo complicado tecnológicamente. Esto hace que el equilibrio de su integridad yoica, el predominio de su función intrapsíquica esté al servicio primario de las estrategias (racionales) más que al de los intereses emocionales" ... Y estos "pasan a segundo plano porque las estrategias para sobrevivir son cada vez más exigentes ... Todo lo que signifique accionar en un mundo sin afecto significa esquizoidia ... A esto se agrega la pérdida de identidad y la anomia. La encrucijada más intensa del ser humano es la de tener que convivir con su propia anomia ... Si continua esta tendencia de crecimiento indiscriminado de las ciudades se van a acentuar las enfermedades actuales. El sentimiento de solidaridad, la identificación con la desgracia del otro desaparecerán ... La enfermedad social sintomática más importante que podemos prever para el futuro es la delincuencia. Pero no la delincuencia (pequeña) a que estamos acostumbrados en estos años ... Lo que vendrá será la delincuencia criminosa, el robo violento y el asesinato. En los Estados Unidos, en los centros muy poblados, ésta es ya una forma de delincuencia muy común". Angel Fiasche, "Esquizofrenia y Habitat", La Opinión Cultural, Buenos Aires, septiembre 11 de 1977, pág. 5.

debate y al cuestionamiento político, y tanto menos todavía para la búsqueda de nuevos horizontes culturales que puedan traer consigo la reorganización de la sociedad. pues se levantan grandes resistencias cuando las nuevas ideas atentan contra los más enraizados intereses de las elites dominantes. Se puede llegar así a una situación que, en un sentido, es un empate y, en otro, un círculo vicioso, ya que puede derivar rápidamente hacia estados de parálisis social en medio de circunstancias crecientemente críticas. La salida histórica no podrá menos que ser violenta y penosa.&/

Queda todavía un último aspecto que traduce la crisis del largo plazo y que se encuentra patente en el hecho - crucial en mi opinión - de que los valores dominantes y el estilo de vida consumista característico de la civilización industrial carecen de capacidad para generar adhesión, entusiasmo e impulso para estimular la imaginación de las nuevas generaciones. Y si esto fuera así, es porque son culturalmente estériles. Los jóvenes de las sociedades industrializadas, en proporciones crecientes, no se identifican con la pasividad que les imponen los valores establecidos y cuando reaccionan ponen de relieve una creciente desorientación respecto de su futuro y del sentido de sus vidas. Esto se advierte con claridad en sus comportamientos típicos que oscilan entre la contestación violentista o la negación pacífica pero también pretendidamente destructora del sistema social, por un lado, y la adaptación conformista y cínica, por el otro. Ni unos ni otros pueden ofrecer respuestas válidas capaces de ir hasta la raíz de los grandes problemas que agudamente enfrentará el mundo entero dentro de poco tiempo. Sin embargo, su crítica de la sociedad consumista y opresiva constituye un paso importante que no puede ser dejado de lado aunque carezca de una vertiente positiva que ofrezca vías de salida más allá de su nihilismo radical. Sin embargo, esto bien puede ser uno de los muchos "cabos sueltos"/^(Toynbee) a partir de los que sea posible integrar un comienzo de superación o la búsqueda de fuentes alternativas de renovación de un mundo cuyo sentido de dirección parece haberse perdido.

&/ Teniendo en mente situaciones históricas semejantes algunos autores, Lenin entre ellos, han escrito sobre una "sociedad putrefacta" en el sentido de un cuerpo social que consume sus últimas energías vitales en destruirse a sí mismo.

10. Fundamentos psicosociales de los estilos de vida del "otro desarrollo"

Los proyectos basados en la "self-reliance" se apoyan en una concepción de la vida personal y social cuyas condiciones y requisitos psico-sociales no están bien explícitos. Acaso no se tenga todavía una idea clara de todo lo que suponen en materia de reorganización de la vida personal y del carácter social y, en particular, de sus motivaciones y actitudes fundamentales. Empecemos señalando que un elemento que se presenta como una constante es la necesidad de organizar nuevos estilos de vida aptos para satisfacer las necesidades humanas fundamentales de la población del mundo y mejorar las relaciones con el ambiente natural protegiendo la continuidad y equilibrio del "ecosistema". Estos estilos de vida que se proponen como alternativos a los prevaecientes en la sociedad consumista actual, poseén la característica de poner un énfasis considerable en la vida comunitaria y la solidaridad colectiva, altruista y generosa, cuyos supuestos derivan de mayores niveles de conciencia y responsabilidad social.*/

No se puede ignorar que estamos en un mundo donde el gran peso de la fuerza socializadora de los medios de masa se proyecta de un modo tal que crea serias perturbaciones en las relaciones sociales, que se tornan preponderantemente alienantes, y en la personalidad individual dominada por fuerzas disociadoras. En la literatura psicológica son frecuentes los trabajos que señalan una creciente hipertrofia del ego (narcisismo) y una exacerbación de la voluntad de dominio y sometimiento (sodomismo) en desmedro de los controles éticos y sociales de la personalidad (superego). Este imbalance entre ego y superego es el resultado del juego de varios factores ya insinuados y se expresa en comportamientos egoístas y conflictuales, en la alienación como patologías sociales generalizadas y en la pérdida de identidad y las esquizoidias como psicopatías típicas.

*/ Véase por ejemplo: J. Galtung, "Alternative Life Styles in Rich Countries", Development Dialogue, 1976: 1, pp.83 y siguientes y su estudio: "Can We Learn from the Chinese People?", World Development, octubre-noviembre, 1976, p.883 y siguientes.

Parece evidente que las propuestas del otro desarrollo no pueden sostenerse en un mundo donde sobreabundan personalidades competitivas, con voluntad de dominio, sensibles a las diferenciaciones sociales, individualistas, con apetencias consumistas incontenibles y poco dispuestas a la renuncia generosa en beneficio de sus semejantes desposeídos. Tal como está siendo concebida, la propuesta alternativa del otro desarrollo se funda en un modelo de organización social solidaria y altruista, una genuina comunidad social, equitativa e igualitaria, donde los individuos se sientan realizados sólo junto a los otros y en el conjunto social. El Informe Hammarskjöld presenta paradigmáticamente el caso de varias comunas de vida armoniosa y simple, como arquetipos del socialismo agrario que propicia. Otros autores vinculados a este grupo han escrito sobre las comunas chinas y "hippies" presentándolas como modelos a ser tenidos en cuenta en la estructuración social del otro desarrollo.

Sin entrar a otros enfoques posibles que pondrían de relieve dificultades insalvables para la viabilidad - al menos próxima - de esta propuesta y conservando el plano psicosocial de esta breve reflexión, habría que convenir que sólo con una reorganización fundamental de la personalidad social podrá evitarse la imposición brutal de estilos de vida que muchas personas de buena voluntad rechazarían vehementemente. Y aunque así lo desearan sus rasgos de carácter no les haría posible una fácil adaptación y menos todavía una vida gratificante en ellos. Ciertamente, la gran mayoría de los hombres actuales no son ni tienen mayores semejanzas con el "hombre nuevo" que se requiere para una vida social centrada en una intensa solidaridad grupal.

Este es un problema que no ha merecido todavía la atención debida y que cuando ha sido aludido o tratado no lo ha sido con ciencia ni responsabilidad. Un nuevo orden social y mundial requiere un nuevo tipo de equilibrio psicológico, personal y social, con una integración de egos

fuertes con superegos bien balanceados, que den como resultado personalidades autónomas y constructivas capaces al mismo tiempo de ser genuinamente solidarias. En cualquier hipótesis, lo que se pretende constituye un balance difícil, probablemente inédito en gran escala en la historia, que debería combinar, en proporciones adecuadas, solidaridad con autonomía, creatividad individual y constructividad social, autorrealización y generosidad.

En otro sentido, ya más social, persisten todavía dos cuestiones capitales: La primera, ¿cómo se consigue desarrollar un orden social, plenamente democrático, participacionista, movilizador y solidario, que no castre el crecimiento balanceado y armonioso de personalidades individuales creativas? Y la segunda: ¿cómo se integrarán y coordinarán estas pequeñas unidades comunitarias en otras unidades cada vez más amplias hasta formar un nuevo orden mundial, en que se respete el principio de una democracia participacionista estructurada desde las bases?

11. "Finale"

Acaso nada sea tan ilustrativo de la profundidad que ya ha alcanzado la crisis como el repliegue egoísta, la creciente falta de consenso general y la quiebra de muchas de las ideologías y mitos sociales hasta ahora vigentes. A esto se suma la creciente convicción de que el crecimiento incesante de la producción material no trae necesariamente consigo la felicidad humana ni quizá tampoco el bienestar, si se concibe a este en un sentido más amplio que el/^{gocé} de los objetos de consumo suntuarios e inútiles que se producen y renuevan con abundancia creciente. Ciertamente, para muchos ellos no significan una mejora sustancial de la calidad de la vida aunque pueden satisfacer necesidades inmediatas. Pero como muchas de estas son inducidas y exacerbadas por la propaganda comercial se crean nuevas formas de sujeción alienante que se convierten en una especie de narcótico que acondiciona para una vida social apática y culturalmente inferior.

El ocaso posible del tipo actual de crecimiento productivo debido principalmente a su carácter destructivo del ambiente natural y social y a la falacia de la ética secular que lo legitimó, están dejando un vacío que sólo podrá ser llenado por nuevas ideas generales y propuestas utópicas que tendrán que ser imaginadas y luego social y políticamente adoptadas.

En este vacío cultural, sin valores que motiven, cohesionen y orienten, el poder desnudo tiende a ser la última "ratio" de la justicia, en circunstancias en que algunos todavía suponen que la racionalidad de las instituciones y los procesos, así como la racionalidad de las personas, bajo la égida de la planificación, someterá la anarquía de las cosas a la voluntad legítima y la necesidad justificada de los hombres, ya convenientemente esclarecidos por una educación que elevaría sus niveles de autoconciencia y sus horizontes intelectuales ampliando así sus posibilidades de comprensión de los problemas sociales.

Esto no ha ocurrido así, la educación ha sido sólo muy limitadamente un instrumento para desarrollar y transmitir la racionalidad subjetiva y sustancial y para difundir una ética social acorde con ella, y se sabe también que el tan mentado pasaje del "reino de la necesidad al reino de la libertad" no será alcanzado por los incrementos ilimitados de la producción material ni por el despilfarro de un consumismo destructivo. Para lograrlo se necesitarán modelos alternativos de civilización y nuevos sistemas sociales capaces de revitalizar al hombre y de "humanizar a la sociedad". De lo que se trata es nada menos que de crear las condiciones que hagan posible nuevos mitos creadores.

Si fueran estas las circunstancias reales, no caben los optimismos fáciles como no debería haber lugar ni justificación para el abandono suicida o la ignorancia deliberada e irresponsable. Los profetas del inevitable desastre ecológico y poblacional o del holocausto nuclear, tendrán razón si es que no se produce una reacción todavía posible, si en lugar de reprimir y aplastar la conciencia crítica no se deja en

libertad al espíritu humano para comprender, cuestionar y transformar la realidad de su mundo. Sólo de la crítica, de una crítica constructiva y responsable, podrán surgir las ideas y posibilidades de acción para la nueva fase histórica que se avecina, donde habrá que superar muchas de las viejas irracionalidades y contradicciones que hoy día bloquean el desarrollo humano y el progreso social. Si en cambio persistieran los medios sofisticados de represión, en su sentido más amplio, todo se habrá perdido porque ellos obnubilan o destruyen in statu nascendi los más generosos y creativos impulsos humanos.

También estaremos perdidos si como hasta ahora el debate se circunscribe solamente a lo que a priori se define como viable aun cuando no se trate de los problemas más relevantes o sustantivos. La concentración en lo insustancial puede ser tanto una forma de negación psicológica como un recurso ideológico para concentrar el foco de la atención en aquello que parece menos riesgoso. No cabe duda alguna de que hay que interrogarse continuamente sobre cuáles son "los límites de lo posible". Sin embargo, hay buenas razones para sostener que el criterio de la viabilidad planteado ab initio es negativo porque bloquea la imaginación e intimida el juicio. Y esto es así porque lo primero que se impone a la atención es la reacción de los círculos de poder y las clases dominantes a las nuevas ideas, que en gran parte tiene por fuerza que ser negativa. Y es que no podría ser de otra manera porque en una encrucijada como la presente toda nueva idea con proyecciones realistas y posibles tiene necesariamente que ser una amenaza para el statu quo y los intereses prevaecientes, porque son ellos los que están en crisis y porque cualquier superación entrañará fatalmente su negación y transformación. La cuestión de los límites de lo posible pierde su connotación pasiva y conservadora sólo cuando se la replantea conjuntamente con las "posibilidades de lo deseable" y se concibe al mundo como un horizonte abierto y no como un campo cerrado a las iniciativas superadoras.

Lo que antecede no pretende sugerir que no se tenga en cuenta el criterio de viabilidad pues es crucial para superar las utopías nostálgicas del pasado e irrealizables en el futuro. Pero lo que importa es no confundir su lugar en los estudios de prospectiva ubicándolo en una posición que implique una especie de veto castrador de la imaginación transformadora. En la presente encrucijada, poner la carreta delante de los bueyes puede ser un error fatal.

